

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

ENSAYO EXEGÉTICO FINAL

BI 20 INTRODUCCIÓN A LA EXEGESIS

PROF. JOSÉ VALENTÍN

PRESENTADO POR

NEIRA L. PÉREZ ROMERO

SAN JUST P. R

03/082024

Introducción

El autor, cuyo nombre significa "Dios fortalece", se identifica como "el sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi" (1:3). Aunque esta identificación ha sido cuestionada, no parece haber ninguna razón válida para dudar de ella. Él era probablemente un miembro de la familia de sacerdotes Sadoquista, que entró en la prominencia durante las reformas de Josías (621 a.C). Fue entrenado en el sacerdocio durante el reinado de Joaquín, fue deportado a Babilonia (1:1; 33:21; 40:1) en el 597 antes de Cristo, y se estableció en Tel Abib en el canal de Chebar cerca de Nippur (1:1). Su ministerio se superpuso brevemente con el de Jeremías.

El llamado vino a Ezequiel en el 593 AC, en el quinto año del reinado de Joaquín. La última fecha dada por un oráculo (29:17) es probablemente el 571 AC, por lo que su ministerio duró cerca de veinte años. La muerte de su esposa se produjo en la época de la destrucción de Jerusalén en el año 587 a.C (24:1, 15-17). Fue exiliado en el segundo sitio de Jerusalén, y escribió para aquellos que aún estaban en Jerusalén sobre su destrucción inminente y total, incluyendo la salida de la presencia de Dios. Las piezas también fueron aparentemente escritas después del derrocamiento de Jerusalén.

La personalidad de Ezequiel refleja una tensión mística. La inmediatez de su contacto con el Espíritu, sus visiones, y la frecuencia con que la palabra del Señor vino a él, le proporcionó una conexión entre los profetas extáticos mayores y los profetas y escritores clásicos. Sus experiencias espirituales también anticiparon la actividad del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. A él le pertenece con razón el título de "carismático". El mensaje de Ezequiel fue dirigido a un remanente de Judá desmoralizado y exiliados en Babilonia. La responsabilidad moral del individuo es un tema principal en su mensaje.

La responsabilidad corporativa ya no protege al individuo. Cada individuo debe aceptar la responsabilidad personal por la calamidad nacional. Cada individuo es responsable de su pecado individual (18:2-4). Es el peso del pecado acumulado de cada persona que contribuyó a la ruptura de la alianza de Dios con Israel, y cada uno tiene una parte de la culpa por el juicio que dio lugar a la deportación a Babilonia. El libro se divide fácilmente en tres secciones, el juicio de Judá (cap. 4 - 24), el juicio a las naciones paganas" (caps. 25-32), y el futuro de bendiciones del pueblo del pacto de Dios (caps. 33-48). Dos temas teológicos actúan como contrapeso en el pensamiento del profeta. En la doctrina de Ezequiel, el hombre que puso especial énfasis en la responsabilidad personal (18:4), "el alma que pecare, esa morirá". Por otro lado, él hizo hincapié en la gracia divina del renacimiento de la nación. El arrepentimiento del remanente fiel entre los exiliados daría lugar a la re-creación del Israel de los huesos secos (37:11-14).

El Espíritu divino, aceleraría la posibilidad a una nueva vida. Por este énfasis en el Espíritu Santo en la regeneración Ezequiel anticipó la doctrina del Espíritu Santo del Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio de Juan. En Ezequiel, la cristología y la Persona y la obra del Espíritu Santo están estrechamente unidos. Aunque una figura mesiánica no es claramente discernible en la visión final de Ezequiel, varios títulos mesiánicos y funciones en el libro indican que el Mesías es parte de su visión escatológica. El título "Hijo del Hombre" aparece unas noventa veces en Ezequiel.

Mientras que el título se aplica a Ezequiel mismo, que se apropió del nombre Jesús como su favorito en una libre designación. Por lo tanto, Ezequiel puede ser considerado también como un tipo de Cristo. Como tal, Ezequiel tenía la facultad de ser una voz profética en la era mesiánica cuando "el Espíritu de Jehová cayó" sobre él (11:5). El descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en el Jordán lo facultó para articular el advenimiento del reino mesiánico (Lucas 4:18, 19). Otro título mesiánico se refleja en la visión del Señor Dios como el divino Pastor que reúne otra vez a su disperso rebaño (34:11-16). También la figura evoca imágenes de Jesús como el Buen Pastor (Juan 10:11-16).

Ezequiel desarrolla la idea fundamental de Israel como "un reino de sacerdotes y una nación santa", que se establece con la alianza del Sinaí (Ex. 19:06). Un santuario restaurado en el medio de un pueblo cuyo jefe es el Rey sacerdote, el Mesías davídico (37:22-28), prefigurando el tabernáculo restaurado de David, y la iglesia (Amos 9:11, Hechos 15:16). Una profecía mesiánica final de Cristo emplea la figura de una rama de cedro plantado por el mismo Señor en un monte alto, que se convierte en un cedro noble para proveer frutas y nidos a las aves del cielo. Esta metáfora de la naturaleza, como "la raíz de Isaí" (Isaías 11:1, 10; Rom 15:12), sirve para representar al futuro Mesías. Los pájaros y los árboles representan naciones gentiles que muestran el reino universal de Cristo. Si la revelación profética se presenta simbólicamente en visiones, señales, y acciones parabólicas, o a través del habla humana, Ezequiel reclama para ellos el poder y la autoridad del Espíritu Santo. Además, hay numerosas referencias al Espíritu de Dios en este libro. Casi se podría caracterizar el libro de Ezequiel como los "Hechos del Espíritu Santo" en el Antiguo Testamento.

Varias de estas referencias merecen una mención especial. En el capítulo 11:5, el profeta afirma autobiográfica que "el Espíritu del Señor cayó sobre mí, y me dijo": El oráculo que sigue es la Palabra de Dios en las palabras de Ezequiel, inspirado por el Espíritu Santo, en el mismo capítulo (11:24) presenta al Espíritu como activo en una visión: "Luego el Espíritu me levantó y me llevó y me trajo en una visión por el Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos". Tal vez el ejemplo más conocido de la actividad del Espíritu es en el capítulo 37, la visión del valle de los huesos secos: "La mano de Jehová vino sobre mí y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos" (v. 1) La visión posterior relaciona el renacimiento espiritual del remanente luego del exilio. Un último aspecto de la acción del Espíritu Santo en la vida del profeta se encuentra en 36:26, "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros".

No es sólo un acto externo del Espíritu "que recae sobre" alguien, en particular, sino la experiencia subjetiva profetizada de la presencia del Espíritu obrando en el creyente, lo mismo que Ezequiel experimentó únicamente cuando "el Espíritu entró" en él (2:2). Ezequiel prevé el "nuevo nacimiento".

Cuerpo del trabajo

El libro de Ezequiel es uno de los libros más descuidados de la Biblia. A menudo, la gente lee el primer capítulo y les resulta tan difícil para su imaginación, que no persisten más lejos en la lectura. Por otro lado, los que tienen una imaginación salvaje codician libros como Ezequiel. Se ha buscado, por los amantes de la ciencia ficción, una descripción de naves espaciales y seres extraterrestres, como si tales cosas vinieran de Dios. Los mormones han utilizado Ez. 37:15-19 como una afirmación de que el Libro de Mormón es el cumplimiento de la profecía.

Los premilenaristas se han apoderado de varias secciones apocalípticas para avanzar con su doctrina. El libro de Ezequiel es sin duda digno de nuestro estudio, no sólo para ser capaz de responder a los abusos modernos, sino también porque todos los libros revelados por la inspiración de Dios y preservada por su divino poder, son útiles para el hombre de Dios (2 Tim. 3:16-17). Pero, antes de que cualquier libro pueda ser plenamente apreciado necesitamos una comprensión del entorno en el que se produjo.

I. EZEQUIEL, EL HOMBRE A. Nombre

1. Ezequiel significa literalmente “Dios fortaleza” o “Dios fortalece”.
2. Ezequiel fue un profeta para los fragmentos de una nación destrozada. Su nombre es significativo en vista de la misión que le esperaba. Se le dijo de antemano que las personas a las que iba a profetizar serían rebeldes, pero sin vacilaciones se entregó a la misión del Señor, y Dios le dio fuerza (cf. Ezeq. 2:3-5; 3:7-11).

B. Historia personal

1. No sabemos nada de la historia personal de Ezequiel que no sea lo que encontramos dentro del libro. Nació en el año 622 A.C. durante el reinado de Josías, y creció en Palestina. Cuando él tenía diecisiete años, la primera invasión de Nabucodonosor se llevó a cabo (605 A.C.), tiempo en el que Daniel, junto a otros compañeros judíos, fueron llevados cautivos a Babilonia (Dan. 1:1-4).
2. De acuerdo con las primeras palabras de su profecía, Ezequiel fue llevado cautivo a Babilonia cuando tenía veinticinco años de edad (1:1-2). Este era el año 597 A.C. cuando el rey Joaquín y 10.000 judíos fueron la “crema de la cosecha”, en la segunda etapa de la cautividad (2 Rey. 24:10-16).
3. Cinco años más tarde (592 A.C.), cuando Ezequiel fue treinta años, fue llamado a su ministerio profético (1:1-2), y su obra continuó por lo menos hasta 570 A.C. (29:17). Sin embargo, nada se revela acerca de los últimos años de su vida. En el tiempo en que Ezequiel fue llamado a profetizar, la nación ya había sufrido dos deportaciones. No obstante, los falsos profetas y sacerdotes infieles continuaron dando a la gente una falsa sensación de seguridad (13:10-16; 22:23-31). Por lo tanto, frente a la nación destrozada pero todavía rebelde, la misión de Ezequiel fue llamar al arrepentimiento. Además, los exiliados necesitaban una visión de la gloria y el poder del Señor para que pudieran purificarse para con Dios.

4. Seis años después de que comenzó su obra profética cayó Jerusalén (586 A.C.). Esta vez, la nación optimista quedó abatida. Por lo tanto, Ezequiel comenzó profetizar las garantías de que Dios no olvidaría a su pueblo y restauraría una nación purificada a su tierra para que las mayores bendiciones espirituales a todas las naciones fuesen cumplidas por el Mesías prometido, la simiente de Abraham (cf. Gen, 12:03; Gal. 3:7-8, 26-29). La sección final del libro es una visión de la nueva era, el templo y la adoración. La fecha para este mensaje de esperanza se da como catorce años después de la destrucción de Jerusalén (40:1).

6 y 5. Ezequiel era un hombre casado (24:15-18). Sin embargo, no sabemos nada más acerca de su familia. Él tenía instrucciones de no llorar abiertamente cuando “el deleite” de sus ojos murió repentinamente, porque por tal acción él serviría de señal para Judá (24:19-27). 6. Ezequiel era contemporáneo de Jeremías y Daniel, aunque no se hace referencia a que pasaran algún tiempo juntos o conferenciaran el uno con el otro. Ezequiel (1:3), al igual que Jeremías (1:1), fue un sacerdote y profeta. Sin embargo, Jeremías fue alrededor de veinte años mayor, mientras que Ezequiel y Daniel eran de la misma edad. Los tres profetas hicieron su trabajo en diferentes lugares: Jeremías en Jerusalén (626-586 A.C.), Daniel entre la corte de la ciudad capital de Babilonia (605-536 A.C.), y Ezequiel estaba en Babilonia con los judíos exiliados (592-570 A.C.).

7. Ezequiel vivió en Tel-abib (3:15), a orillas del río Quebar (1:1). El nombre, Tel-Abib, significa “monte de crecimiento verde”, lo que tal vez indica la fertilidad de esa zona. El río de Quebar se cree que fue un gran canal que desembocaba en el Éufrates, cerca de Nippur, río abajo de la ciudad de Babilonia. II. ANTECEDENTES DE SU TIEMPO (Leer 2 Reyes 21-25; 2 Crónicas 33-36) A. El pasado 1. Israel, las diez tribus del norte, caen en cautiverio bajo Asiria en el 721 A.C. El reino del sur sobrevivió ese momento crítico por la dirección justa del rey Ezequías (cf. Is. 37). Uno podría pensar que Judá aprendió la lección de la historia y se mantuvo fiel al Señor. Sin embargo, eso no fue lo que pasó.

Poco después de la muerte de Ezequías, Manasés (697-642 A.C.) introdujo varias maneras de idolatría que llevaron a Judá en una espiral descendente que no pudo ser detenida. Judá llegó a ser tan inmersa en las prácticas paganas que adoptaron la abominación final de ofrecer a sus propios hijos en el fuego de sacrificio al dios Moloc (Jer. 7:30-31; 32:35). Por su parte, Amón (642-640 A.C.), continuó en los malos caminos de su padre. 2. No obstante, Josías (640-608 A.C.) provocó un breve interludio de reforma derribando los altares paganos en los lugares altos. Fue durante el año trece de su reinado que Jeremías comenzó su obra profética (Jer. 1:2; 25:3). En este momento de la historia parecía haber gran esperanza para el futuro de Judá a causa de la influencia de este rey justo y profeta piadoso.

Sin embargo, casi inmediatamente 7 después de la muerte de Josías, se comprobó que el apoyo a las reformas en Judá fue fingido por el pueblo (Jer. 3:10). Una vez más, adoptaron abominables idolatrías. Joacaz (608 A.C.) reinó durante tres meses, pero fue llevado cautivo a Egipto. Fue seguido por Joacim (608-597 A.C.). B. El presente 1. Porque Judá continuó su curso rebelde, el Señor levantó a Nabucodonosor: “mi siervo” (Jer. 25:9-11), para destruir Jerusalén y el templo. Nabucodonosor primero sitió Jerusalén en el 605 A.C. inmediatamente después de derrotar a

Faraón Neco en Carquemis. Esto fue en el año cuarto de Joacim (de acuerdo al método judío de contar, o “tercer año”, según el método babilónico).

La primera etapa de la deportación judía comenzó en este momento, entre cuyos cautivos estaba Daniel. 2. Un segundo remanente fue llevado a Babilonia ocho años más tarde en el año 597 A.C. Joaquín (Jeconías, Conías) había seguido el reinado de su padre, sin embargo, duró sólo tres meses antes de que Nabucodonosor deportó a este rey rebelde junto a 10.000 judíos, entre los cuales estaba Ezequiel.

Entonces Sedequías fue instalado como gobernante en Jerusalén, pero él era débil y vacilante. Finalmente, once años después (586 A.C.), el ejército babilonio devastó totalmente la ciudad de Jerusalén (2 Reyes 25:1-7). La mayoría de los judíos sobrevivientes fueron llevados cautivos a Babilonia. Jeremías decidió permanecer en Jerusalén con unos pocos sobrevivientes (Jer. 40-44). 3. Jeremías comparó estos acontecimientos a dos cestas de higos (Jer. 24). Aunque el resto fue llevado a Babilonia, no necesariamente por ser considerado justo por lo menos serían purificados de la idolatría, y un día volverían a la tierra. C. El futuro 1. Ezequiel no sólo profetizó la fatalidad que caería sobre Judá y de Jerusalén, sino que también les dio esperanza al predecir la restauración de la nación. Él comparó la nación a un valle de huesos secos que se llenó de vida otra vez (cap. 37). 2. Judá regresó.

No sabemos si Ezequiel vivió para verlo, pero Daniel lo hizo porque el primer remanente volvió en el año 536 A.C. bajo el liderazgo de Zorobabel (leer los libros de Esdras y Nehemías). Un segundo remanente regresó bajo Esdras en el año 457 A.C., y un tercer remanente regresó bajo el liderazgo de Nehemías en el año 444 A.C. Además de este remanente físico, por supuesto, vino Jesucristo, el Mesías prometido y el cumplimiento final de las promesas hechas a Abraham y los patriarcas (cf. Gen. 12:3; Gal 3:7-8,26-29). Ezequiel, por lo tanto, no sólo profetizó fatalidad, miró también hacia el futuro, su mensaje también fue de esperanza. III. EXPRESIONES CLAVE

ENCONTRADAS EN EL LIBRO DE EZEQUIEL A. “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo”

1. Esta expresión se repite cuarenta y nueve veces, por lo tanto, constituye una demanda directa de inspiración divina en toda la obra de Ezequiel. A esto se añade, “Así ha dicho Jehová el Señor” que se encuentra sesenta y cuatro veces. Uno no puede leer esta profecía sin la clara sensación de que las palabras son del Señor, y no del propio Ezequiel (2 Pedro 1:20-21). 2. Ezequiel emplea más actos simbólicos, parábolas y alegorías que cualquier otro profeta, pero siempre éstos están bajo la dirección del Señor para transmitir una lección para el pueblo. a. Los actos simbólicos ilustran: el asedio de Jerusalén, 4:1-3; del cautiverio del pueblo de Dios, 4:4-8; hambre, 4:9-12; el destino de las personas, 5:1-4; la caída de Jerusalén, 12:1-16; el miedo dentro de la ciudad, 12:17-20; la invasión de Nabucodonosor, 21:18-24; la conmoción de la caída de Jerusalén, 24:15-27; la reunión de Israel y de Judá, 37:15-23. 8 b. Las parábolas y alegorías: la vid, 15:1-8; esposa del Señor, 16:1-43; las dos águilas, 17:1-21; la ramita tierna, 17:22-24; la leona, 19:1-9; la viña, 19:10-14, el incendio forestal, 20:45-49; espada del Señor, 21:1-17; Ahola y Aholiba, 23:1-35; el caldero, 24:1-14. B. “Hijo de hombre” 1. Esta expresión aparece noventa y tres veces en referencia a Ezequiel. A menudo es precedido por la frase: “vino a mí palabra de Jehová, diciendo”.

2. El significado parece ser un contraste entre la naturaleza humana de Ezequiel frente a la naturaleza divina del Señor. Ezequiel era más que un hombre, por el poder del Señor y hablando guiado por el Espíritu Santo. Ezequiel era un hombre sencillo, consciente de su dependencia y humildad en presencia del poder y la gloria infinita de Dios (cf. 1 Cor 3:4-11; 4:6-7). C. “sabrán (conocerán) que yo soy Jehová” (63 veces) 1. Esta es la expresión clave y la idea central del libro de Ezequiel. No sólo Israel y Judá deben saber, sino que también todos los demás pueblos han de saber quién es el Señor, soberano de las naciones y de la historia. La expresión se encuentra sesenta y tres veces y se produce en cada uno de los distintos mensajes de Ezequiel. El poder de Dios y el gobierno soberano se conocerán: a. Cuando Jerusalén es destruida y el pueblo de Dios está en cautiverio. - 6:7,10,13,14 - 7:4,9,27 - 11:10,12 - 12:15,16,20 - 13:9,14,21,23 - 14:8 - 15:7 - 16:62 - 20:12,20,26,38,42,44 - 22:16 - 23:49 - 24:24,27 - 33:29 b. Cuando los juicios vienen sobre las naciones gentiles. - 25:5,7,11,17 - 26:6 - 28:22,23,24,26 - 29:6,9,16,21 - 30:8,19,25,26 - 32:15 - 35:4,9,12,15 c. Cuando el pueblo del pacto de Dios es restaurado y en última instancia preservado. - 34:27 - 36:11,23,38 - 37:6,13 - 38:23 - 39:6,7,22,28 d. Otras declaraciones que transmiten un mensaje similar: - “...que yo Jehová...” (14:23; 20:48; 21:5; 22:22; 25:14; 34:30; 36:36; 37:28; 38:16). - “que yo Jehová he hablado” (5:13,15,17; 17:21,24; 21:17; 22:14; 24:14; 26:14; 28:10; 30:12; 37:14).

9 IV. EL MENSAJE DEL LIBRO

A. Jerusalén debe caer, caps. 1-24. Aunque cuando Ezequiel empezó a profetizar, Judá ya había sufrido dos deportaciones, los judíos en Jerusalén y Babilonia mantenían una falsa esperanza. Impulsados por las garantías de los falsos profetas, la nación se negó a creer que Jerusalén realmente sucumbiría o que el templo sería destruido. Después de todo, ¡Dios había puesto ahí su nombre! Ezequiel trabaja extensamente para indicar que el castigo de Dios sería justo. La gente se había contaminado su nombre y su lugar santo con sus abominaciones, por lo tanto, la destrucción era inminente, así como merecida.

B. Las naciones gentiles también caerán, caps. 25-32. Las naciones vecinas a Judá la odiaban y se alegraron cuando cayó. Sin embargo, su día de felicidad se convertirá en uno de tristeza. El Señor juzgará a las naciones paganas también a causa de sus propios pecados. Dios es el soberano del universo ¡y no puede limitarse a los montes de Israel! C. Un mensaje de esperanza: La nación restaurada hace pasar a un nuevo orden, caps. 33- 48.

Para que el pueblo no se desesperara, Ezequiel les asegura el cuidado providencial de Dios. Él restaurará a Israel y Judá haciéndolos volver a su tierra como una nación, y defenderá a su pueblo de todas las embestidas de los malos obreros que intentarán frustrar sus propósitos. El plan de redención de Dios se cumplirá a través de la descendencia de Abraham, cumpliéndose su promesa. Por último, se nos da una visión simbólica del futuro templo, la futura adoración, y la futura nación.

Ezequiel 48:1-35 En este capítulo se establece la asignación de la tierra a las diversas tribus de Israel. Es de notar que los lugares de más o menos honores asignados a cada tribu se rigen por el grado de fidelidad al Señor y sus ordenanzas por el cual las tribus solidariamente se caracterizaron. Así Judá y Benjamín, las tribus que se adhirieron más largo para las ordenanzas

del templo y de la casa de David, cuando el resto apostató, llevarán a cabo las tareas más honorables. Judá, le fue asignado el lugar al lado del centro en el Norte. A Benjamín le correspondió el lugar de honor al lado del centro en el Sur. Dan, por el contrario, es al que le tocó el lugar menos honorable en el extremo Norte, por haber estado tan pronto como en el tiempo de los jueces en gran medida desmoralizado y paganizado. Así que en cuanto a los grados de gloria que les aguardan a todos los santos en el reino venidero de Dios, la medida de honor será regulada por la medida de la fidelidad. La idea es, que el que expone su mina ahora para gozar de diez libras por la gloria del Señor, entonces recibirá en el gobierno de Dios, diez ciudades: el que gana con sus cinco libras depositadas en el Banco celestial deberá tener dominio sobre cinco ciudades (Lucas 19:15-19). Creyentes en este documento tienen el incentivo más fuerte, no sólo para trabajar para el Señor, sino para sobreabundar en buenas obras en la obra del Señor, por cuanto sabemos que nuestro trabajo no es en vano en el Señor (1 Cor. 15:58).

Los nombres de las doce tribus serán solidariamente conectados con las doce puertas de la ciudad, para todos por igual que tendrán un interés en ella en su respectivos lugares y estaciones. Así que el creyente más humilde tiene su propio lugar designado para él en la ciudad celestial que está por venir. Eso será un cambio de bendición de la actual escena de desorden y confusión, a un mundo donde todo estará bajo Dios, desde el más alto hasta el más bajo, conocerá y mantendrá su lugar en la más perfecta armonía, amor y bienaventuranza.

El nombre de la ciudad desde aquel día, en el que se haya establecido el orden hermoso y santo, será "Jehová-Shama", EL SEÑOR ESTÁ ALLÍ (v. 35). La gloria y el gozo del cielo no será tanto la ausencia de todos los males presentes, y la presencia de todas las otras cosas buenas que Dios conferirá, ya que estará integrado en éste, el mismo Señor quien estará allí, como la principal porción eterna, el gozo y la luz de su pueblo. "Dios mismo estará con ellos y será su Dios" (Apocalipsis 21:3). ¡Este comentario lo escribe para los lectores, por lo que conocen al Señor ahora por la fe que en adelante y pueden tener el fruto completo de la presencia de Su glorioso Dios!

Conclusión

Agradezco primeramente a Dios la oportunidad y a usted profesor por brindarme el honor de tomar este curso, no pretendo haberme convertido en una exegeta, pero si me ha dado muchos recursos de manera tal que puedo estudiar las Escrituras de una forma responsable utilizando los métodos correctos para el análisis de la misma. Sé que pasado el tiempo y dedicando mi tiempo a entender lo que Dios quiso revelar en su palabra podre mejorar, crecer, pero sobre todo ayudar a otros a entender el lenguaje de Dios en las sagradas Escrituras, como además poder conocer los diferentes conceptos dentro del contexto cultural e histórico.

Bibliografía

[Ezekiel \(classicbiblestudyguide.com\)](http://classicbiblestudyguide.com)

[EZEQUIEL \(waynepartain.com\)](http://waynepartain.com)